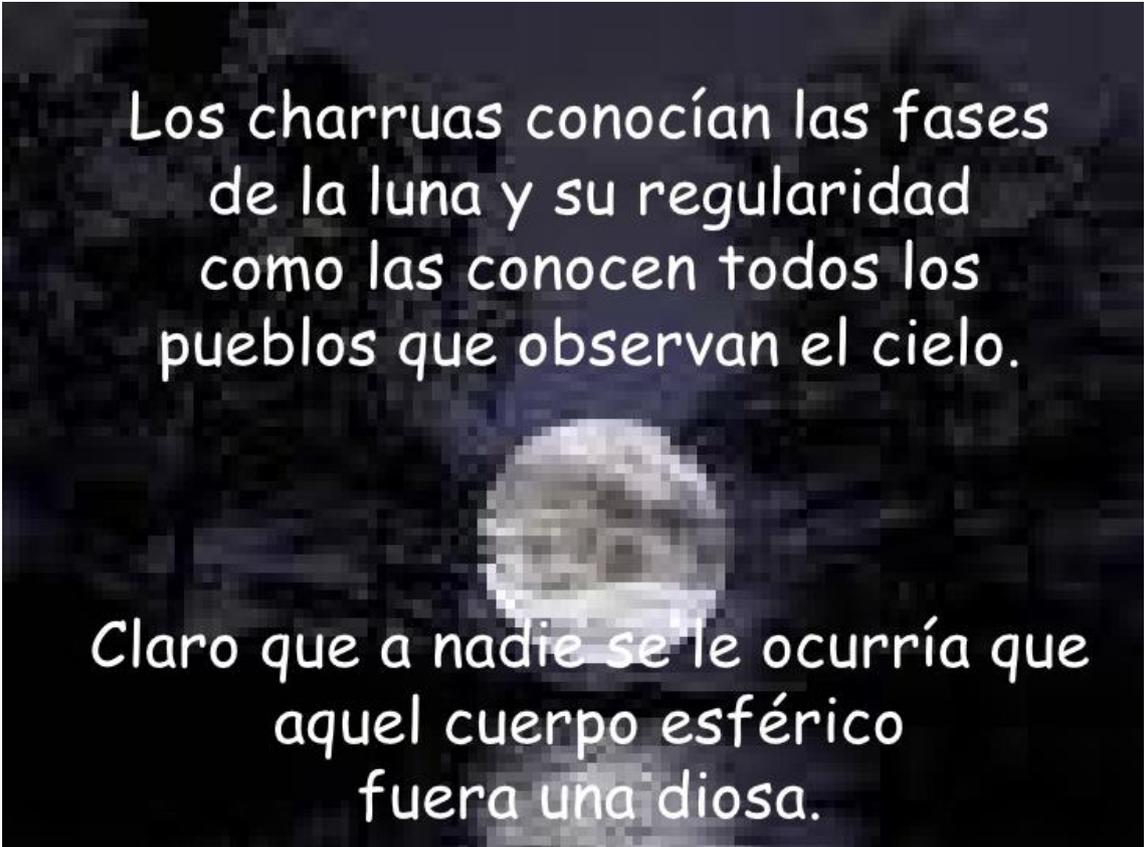




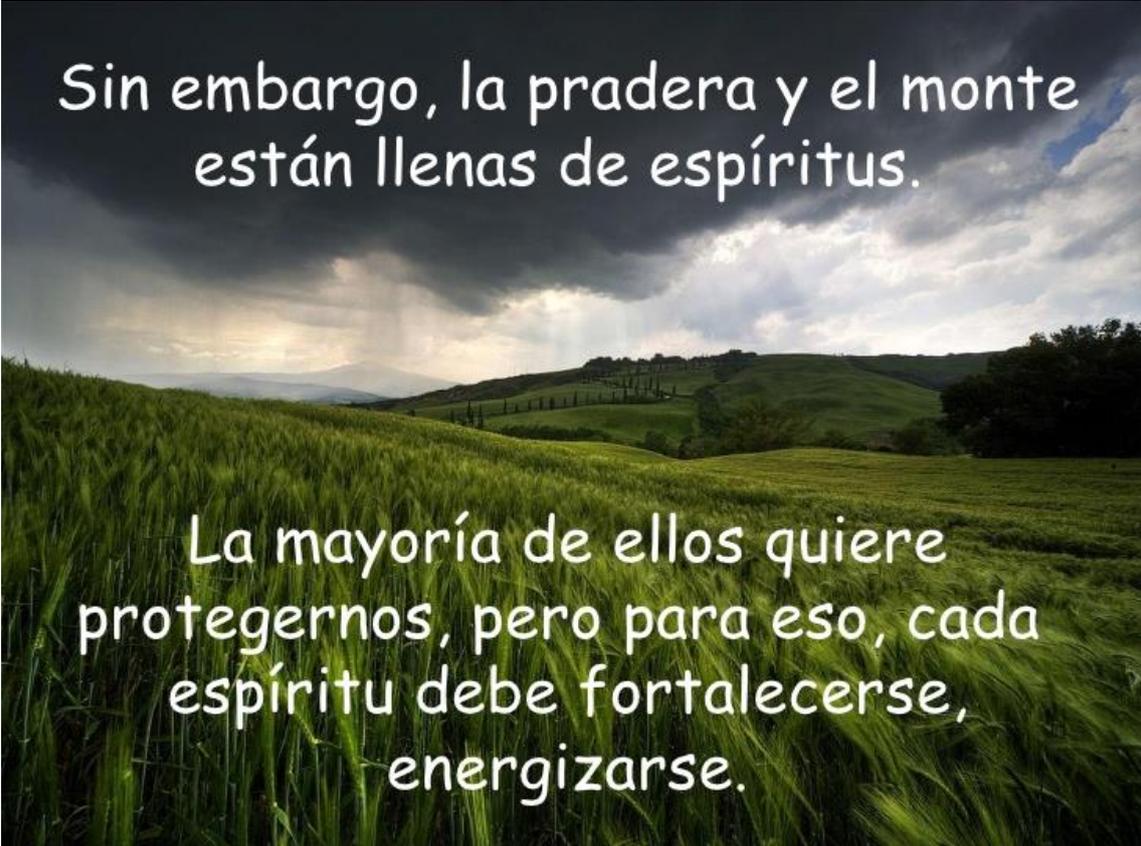
A veces la Luna se llama  
Guidaí

Leyenda uruguaya



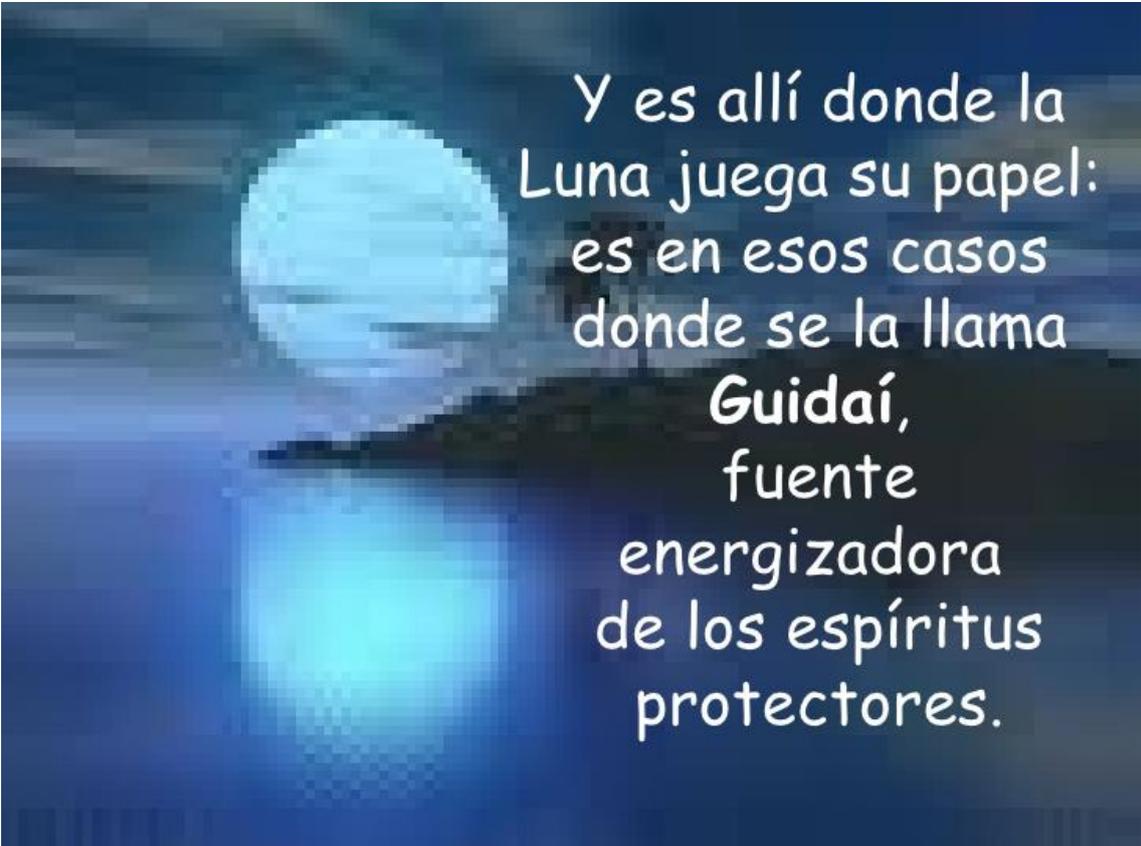
Los charruas conocían las fases  
de la luna y su regularidad  
como las conocen todos los  
pueblos que observan el cielo.

Claro que a nadie se le ocurría que  
aquel cuerpo esférico  
fuera una diosa.

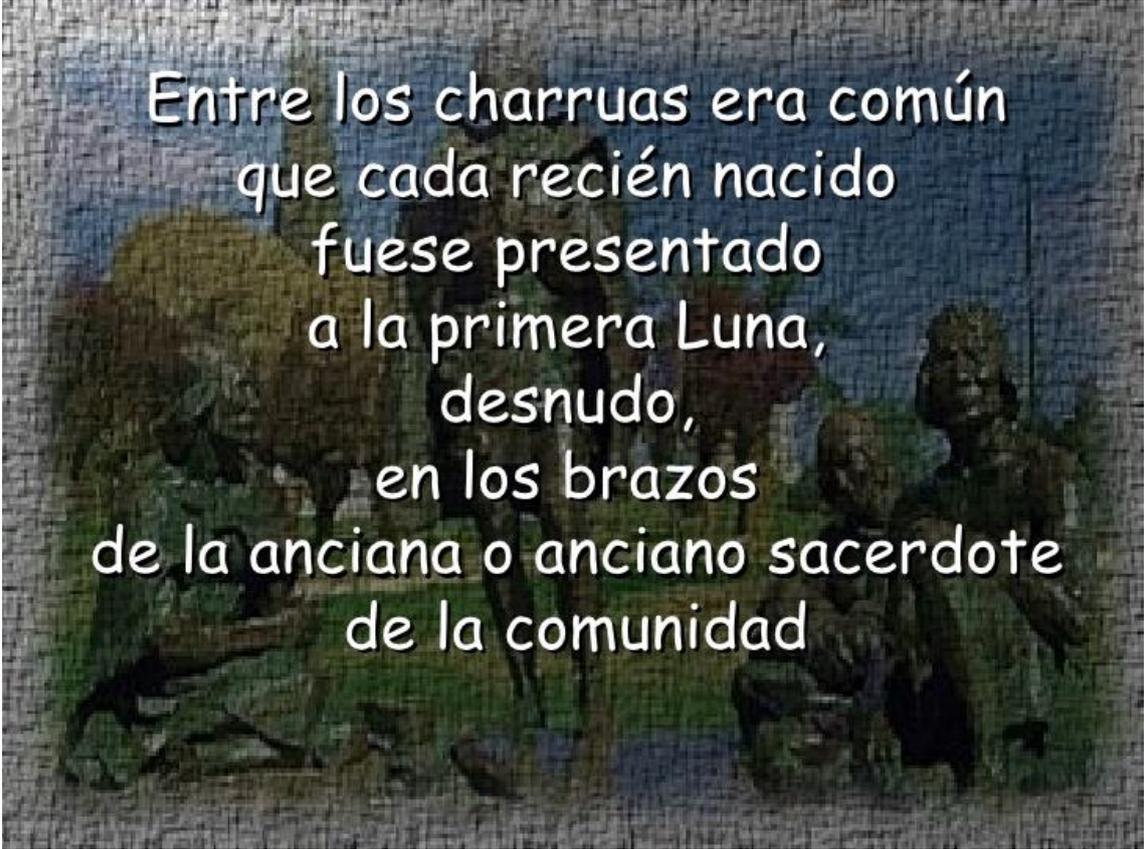


Sin embargo, la pradera y el monte  
están llenas de espíritus.

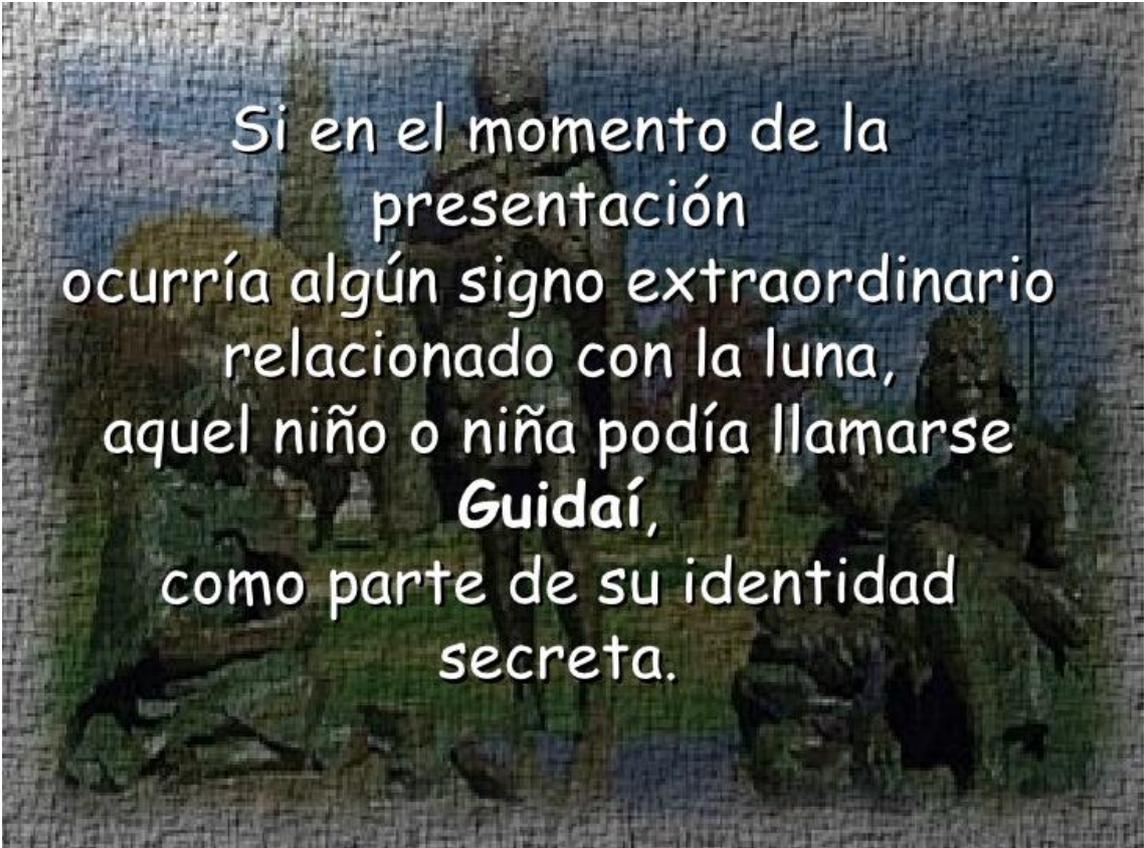
La mayoría de ellos quiere  
protegernos, pero para eso, cada  
espíritu debe fortalecerse,  
energizarse.



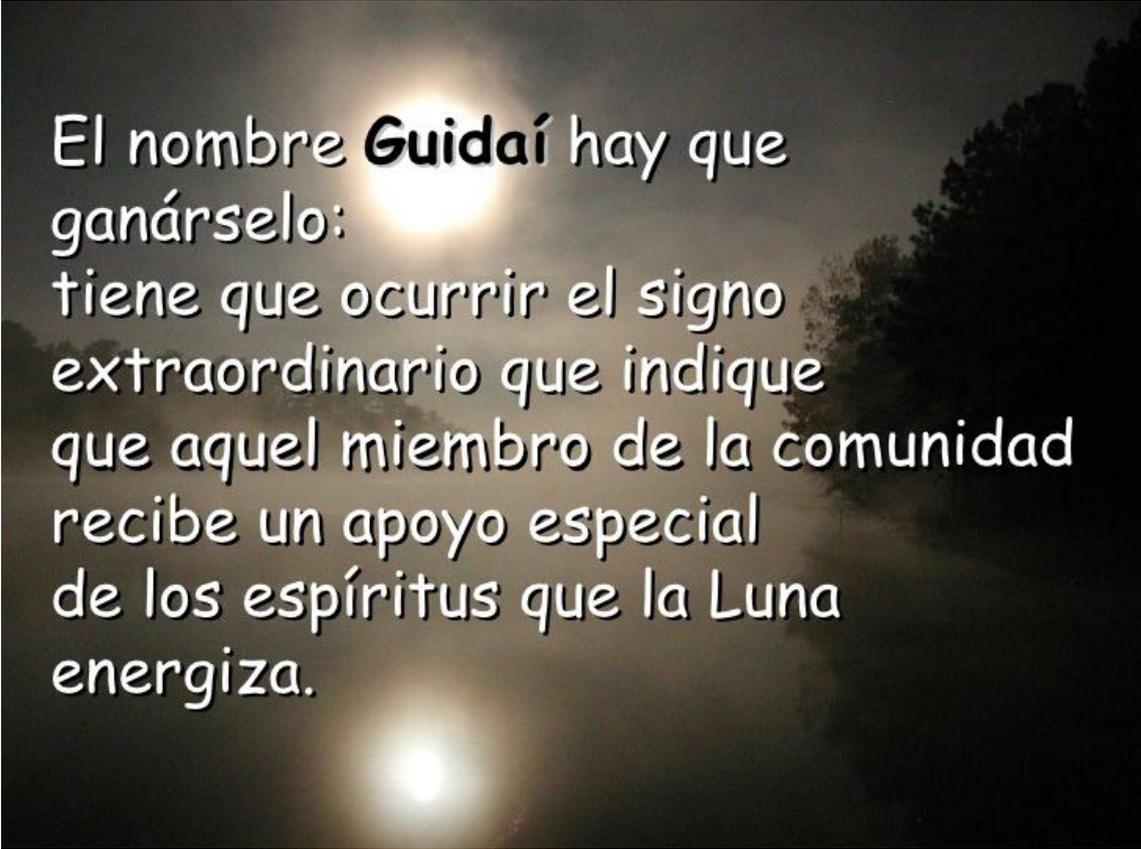
Y es allí donde la  
Luna juega su papel:  
es en esos casos  
donde se la llama  
**Guidaí,**  
fuente  
energizadora  
de los espíritus  
protectores.



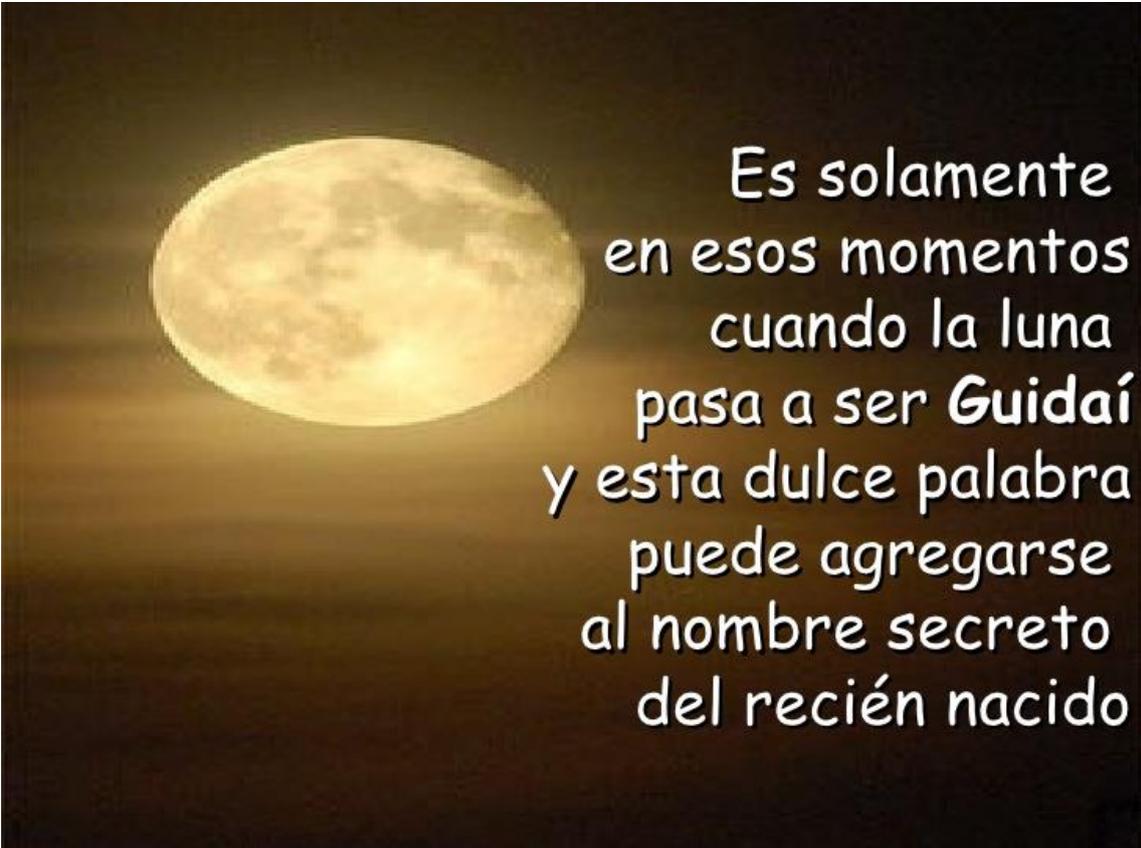
Entre los charruas era común  
que cada recién nacido  
fuese presentado  
a la primera Luna,  
desnudo,  
en los brazos  
de la anciana o anciano sacerdote  
de la comunidad



Si en el momento de la  
presentación  
ocurría algún signo extraordinario  
relacionado con la luna,  
aquel niño o niña podía llamarse  
**Guidaí,**  
como parte de su identidad  
secreta.



El nombre **Guidaí** hay que ganárselo: tiene que ocurrir el signo extraordinario que indique que aquel miembro de la comunidad recibe un apoyo especial de los espíritus que la Luna energiza.



Es solamente en esos momentos cuando la luna pasa a ser **Guidaí** y esta dulce palabra puede agregarse al nombre secreto del recién nacido



Tomado de  
**"Leyendas, mitos y tradiciones de la Banda  
Oriental"**  
del historiador Gonzalo Abella